

Editorial educere

EL PROGRAMA DE PERFECCIONAMIENTO Y ACTUALIZACIÓN DOCENTE: OCHO AÑOS DE ACTUALIZACIÓN DOCENTE EN MÉRIDA

PEDRO RÍVAS

Director - Editor

Editorial

La Facultad de Humanidades y Educación inicia en 1990 un proceso de rescate de su misión histórica como institución rectora del pensamiento, del saber y de las luces de la Universidad de Los Andes. En ese ambiente de reapertura y autodefinition académica, la Escuela de Educación comienza un período de modernización mediante el diseño de políticas académicas audaces y la elaboración de planes de estudio y trabajo capaces de traducir las exigencias de una formación docente universitaria de calidad y pertinencia social.

Es en esta dinámica que la Dirección de la Escuela de Educación y el Colegio de Licenciados en Educación de Venezuela, seccional Mérida, interpretando un requerimiento de los egresados de la Escuela, de los afiliados al CLEV y del magisterio regional, acuerdan crear en febrero de 1992 el Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente, PPAD, para atender las necesidades académicas del docente, así como buscar escenarios donde potenciar la reflexión pedagógica y facilitar la comprensión del fenómeno educativo desde las bases teóricas que dan fundamento a la educación, así como desde la lectura que proporciona la realidad social,

histórica y económica de la sociedad.

El inicio del Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente estuvo signado por las dificultades y los obstáculos que toda empresa sería conlleva. No obstante, el trabajo y la perseverancia fueron las respuestas ofrecidas para no doblar ante las vicisitudes. Con clara conciencia de lo que se quería se puso toda la voluntad y la disposición para trascender la cotidianidad y la rutina que genera una escuela enclavada en su propia retórica escolar. Con la mayor humildad hemos aprendido a salir de esa especie de campana de vidrio que separaba el aula universitaria del docente real, cuyo pensamiento y praxis pedagógica distaba de aquel educador perfecto e impoluto definido en los postulados del teorismo y los ideales de los perfiles profesionales del currículum.

En ocho años, desde la práctica reflexionada, hemos cambiado nuestra manera de concebir al docente. Asimismo, hemos fortalecido la visión universitaria del proceso educativo generado por la discusión que debate las nuevas concepciones del aprendizaje, del currículum y de la sociedad insertada en un mundo altamente complejo, dependiente y globalizado. Hemos querido, y así se ha hecho, renunciar a toda concepción de la educación permanente que se fundamente en un discurso y una práctica reproductora de saberes pensados y percibido por otros.

En este sentido, la concepción que genera direccionalidad a la reflexión y la praxis de nuestros cursos de actualización docente, coloca al participante en el plano de ser él quien se convierta en el gran constructor de su autoformación, en correspondencia con lo que debería ser el ejercicio profesional en el aula y en sintonía con un educando que está en proceso de permanente formación integral.

Estamos convencidos de que nadie aprende del otro si no media una correspondencia afectiva y volitiva. El conocimiento no se produce si previamente no existe una disposición afectiva e intelectual para construirlo. Desde esta perspectiva el Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente se asume como una propuesta académica fresca y ofrece una práctica universitaria innovadora y autocrítica, para invitar al docente merideño y de la región andina a compartir sus experiencias con el fin de ayudar a reconstruir colectivamente una formación que tenga pertinencia con una teoría educativa sólida y con una realidad educativa correctamente interpretada.

En estos ocho años de marchas y contramarchas académicas, hemos rebasado las expectativas al haber presentado ininterrumpidamente al magisterio merideño, así como a aquellos educadores provenientes de los estados vecinos de Táchira, Trujillo, Barinas, un escenario para abordar crítica y científicamente las deficiencias observadas, buscar respuestas a la siempre compleja dinámica escolar y, sobre todo, sensibilizar al educador para que asuma consciente y deliberadamente el potencial creativo que existe en su interioridad, así como el proveniente de su relación social con sus pares.

En este período de ocho años el Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente, PPAD, ha tenido una verdadera zafra para orgullo de la Escuela de Educación, cuyos resultados cuanti-cualitativos han permitido matricular cerca de 11.000 inscripciones a lo largo de veintiuna programaciones o bloques contentivos de 430 cursos, talleres y seminarios de actualización y perfeccionamiento docente. Así mismo ha ejecutado numerosos contratos de servicios firmados por la ULA

con el CENAMEC, la Gobernación del Estado Mérida y el Programa para las Naciones Unidas, PNUD, dentro del marco del Programa de Modernización y fortalecimiento de la Educación Básica que auspicia el Ministerio de Educación y que financia la banca multilateral, BID y BM. La receptividad que el docente ha brindado a nuestros planes académicos es el mejor indicador de su expreso apoyo y el aliciente más estimulador para seguir profundizando y mejorando nuestro diario quehacer.

Particular mención merece destacar la iniciativa editorial de crear una revista especializada en educación denominada EDUCERE, de aparición cuatrimestral, debidamente arbitrada e indizada, la cual a lo largo de su corta existencia ha publicado ocho números. A esta revista le acompañan la Colección Cuadernos EDUCERE, cuyo propósito es ofrecer al educador y estudiantes en proceso de formación universitaria publicaciones frescas de contenido actualizado y de fácil acceso y lectura. El hecho de que esta publicación sea una referencia importante en la formación del docente desde la actualización hasta los estudios del postgrado y que su distribución cada día alcance nuevos lectores nacionales, es un reto que nos estimula a seguir trabajando más y mejor.

Finalmente, es menester expresar al personal docente y técnico administrativo que labora en el PPAD nuestro reconocimiento sin el cual esta iniciativa autogestionaria de educación permanente hubiese tenido una efímera existencia. La constancia, devoción y entrega a la faena académica, aunado al sentimiento y compromiso universitario que este personal le ha inyectado al trabajo, ha sido una chispa que ha encendido de sabiduría y afecto el encuentro fraterno con los docentes, quienes han hecho del Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente un laboratorio de ensayos pedagógicos y un taller de producción de saberes disciplinarios que han posibilitado el desarrollo de la política de educación permanente de la Escuela de Educación (E)